

TRAYECTORIAS LABORALES, CONCEPTOS Y VALORES SOBRE EL TRABAJO
DE MUJERES MIGRANTES POBRES

Betina Freidin

Instituto Gino Germani
Universidad de Buenos Aires

Ponencia presentada en el 20 Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, Mexico, 17-19 de abril de 1996. GEN-60 - Mujer y Pobreza: el impacto del ajuste económico en el empleo femenino.

Trayectorias Laborales, conceptos y valores sobre el trabajo de mujeres migrantes pobres¹

Betina Freidin

El objetivo de este documento es presentar un análisis acerca del concepto y valores en torno al trabajo de un grupo de mujeres migrantes pobres residentes en Maciel, a partir de las características de sus trayectorias laborales y otros aspectos de sus trayectorias vitales².

Las mujeres con las que hemos llevado adelante nuestro proyecto de investigación comparten una historia de pobreza - estructural en la mayoría de los casos - desde sus lugares de origen, escasa educación en términos formales, y poseen saberes informales más allá de los requisitos para realizar el trabajo doméstico, que no siempre utilizan como recurso para posicionarse mejor en el mercado de trabajo.

El espectro de ocupaciones que han desempeñado a lo largo de sus vidas es bastante acotado y de pocos requisitos de calificación: empleo doméstico, limpieza de oficinas, cuidado de niños, lavado y planchado de ropa ajena en el hogar, trabajos de costura, ayudante o encargada de la cocina de un restaurante/ empresa/institución, enfermera, dueña de un pequeño restaurant/ almacén/quiosko/frutería, vendedora ambulante de comida. Sin embargo -para nuestras informantes- **constituyen experiencias con distinta carga valorativa y reconocimiento como situación de trabajo**. Esto es, no siempre la misma tarea es reconocida como trabajo por todas las entrevistadas ni valorada del mismo modo.

El estudio cualitativo longitudinal que estamos realizando mediante la construcción de relatos biográficos³, nos permite

¹ - La primera versión de este documento fue presentada en las Jornadas sobre Mujer, Pobreza, y Trabajo, realizadas en el IDES los días 31 de mayo y 1 de junio de 1996. El presente trabajo constituye una versión revisada y ampliada de aquella preliminar.

² - El presente estudio es parte del proyecto "Trayectorias Vitales de Mujeres Migrantes Residentes en Maciel" en el cual me desempeño como becaria de UBACyT, el que a su vez integra el Programa de Investigación sobre las Clases Sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, también financiado por UBACyT y dirigido por la profesora Ruth Sautu en el Instituto Gino Germani de la UBA.

³ - Nuestro universo de estudio está compuesto por 28 mujeres residentes en Maciel y que han migrado desde el interior del país. La muestra es intencional; hemos incluido a mujeres que viven en la

indagar sobre sus principales eventos vitales y componer sus trayectorias vitales respecto de algunos aspectos de sus vidas (características de sus familias de origen, migración, fecundidad, vida de pareja, trabajo). La reconstrucción conjunta de estas dimensiones hace posible observar cómo se van articulando sus experiencias a lo largo de sus cursos de vida. Además, y fundamentalmente, buscamos rescatar la perspectiva de las mujeres, esto es sus propias interpretaciones de dichos eventos. Rastrear estas interpretaciones nos permite aproximarnos a los marcos de referencia a partir de los cuales las personas clasifican y valoran sus experiencias y las construyen en sus relatos. Ambos elementos - los cognitivos y los valorativos - otorgan sentido a las experiencias vitales.

En este trabajo nos proponemos reconstruir las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas para observar de un modo dinámico como se han ido sucediendo sus experiencias laborales y las características que han tenido las mismas. Asimismo, identificar los conceptos que tienen acerca de lo que es un trabajo y el significado que le otorgan al hecho de trabajar, y cómo este último va variando a lo largo de sus vidas.

1 - Las trayectorias laborales

Podemos componer las trayectorias laborales del grupo de mujeres entrevistadas en Maciel atendiendo a las dimensiones que consideramos pertinentes para poder establecer diferencias y pautas en común: el itinerario ocupacional - tipo de tareas desempeñadas/continuidad en el desempeño de las mismas o cambios -; el tipo de relación laboral en las que están y han estado involucradas que denotan diferentes formas de dependencia y "autonomía" ; así como el momento en que han ingresado al mundo del trabajo, y la continuidad e interrupciones durante su vida laboral⁴.

villa y en la zona urbanizada de Maciel, cuyas edades oscilan entre los 25 y los 48 años y que han tenido hijos (en el anexo figuran los datos básicos de las entrevistadas. Quisiera agradecer especialmente a Patricia Herrera, con quien realizamos el trabajo de campo desde que soy becaria de UBACyT. Sin su colaboración y particular sensibilidad para relacionarse con las mujeres entrevistadas la producción de la información hubiese resultado mucho más dificultosa.

⁴ - En el anexo presentamos la matriz que contienen las experiencias laborales de cada entrevistada clasificadas según

Criterios seleccionados para clasificar las trayectorias laborales

1) El **itinerario ocupacional**: los tipos de ocupaciones desarrolladas por el conjunto de las entrevistadas dan cuenta del rango ocupacional del grupo. Podemos observar, por un lado, las ocupaciones recurrentes es decir aquella o aquellas tareas que todas o las gran mayoría han desempeñado alguna vez en sus historias laborales; por otro, la alternancia ocupacional. Esto es, hay algunas entrevistadas que han desempeñado trabajos o tareas que han variado a lo largo de sus vidas, y hay otras que nunca han "rotado", es decir, si bien han cambiado de lugar y condiciones de trabajo siempre han realizado las mismas tareas u ocupaciones. Esto nos permite hablar de trayectorias monótonas o con alternancia ocupacional.

2) La **relación laboral**:

Nos interesa observar si han pasado por diferentes situaciones de trabajo (relación de dependencia, cuentapropismo, ayuda familiar s/remuneración u otras formas no tipificadas), o si siempre se han mantenido dentro de un régimen de trabajo.

3) El **momento de su vida o del ciclo vital en el que se han iniciado en el mundo del trabajo**, permite hablar -en términos relativos- de ingresos más tempranos o más tardíos.

4) La **continuidad o discontinuidad** de su vida laboral , en términos de interrupciones y retornos, permite observar trayectorias más estables o más cíclicas, es decir más sensibles a circunstancias familiares tales como separaciones, pérdida de la estabilidad laboral del marido o desocupación, o situaciones relacionadas con los hijos. O bien si se han articulado con circunstancias objetivas extra-familiares relacionadas con el mercado de trabajo (pérdida del puesto de trabajo por cierre, cesantía, etc.).

Diferencias y regularidades observadas en las trayectorias laborales

A partir de los criterios seleccionados para clasificar las experiencias laborales de las entrevistadas y componer sus trayectorias, describiremos las características más importantes que hemos observado.

1.1) Cuáles son las **ocupaciones que atraviesan** las biografías de todas las entrevistadas?

Como cabe esperar en este grupo de mujeres - de escasos recursos materiales, educativos y migrantes internas pobres - la

estos criterios.

ocupación recurrente es el servicio doméstico ⁵. Como está documentado en la bibliografía sobre pobreza, género, y trabajo; la mayoría de las migrantes pobres se emplean en el mercado de trabajo urbano como empleadas domésticas bajo distintos regímenes de trabajo: sin retiro (con cama adentro), con retiro (trabajando siempre en la misma casa con un horario prolongado, pero sin co-residencia en el lugar de trabajo), o bien por horas en diferentes casas, o en una sola⁶.

1.2) Tipo de trayectoria ocupacional

Como lo explicitamos, nos interesa diferenciar trayectorias "monótonas" de aquellas que presentan rotación o alternancia

⁵- De los 27 casos (restamos un caso a los 28 mujeres que integran nuestro universo de estudio por que una entrevistada manifiesta en las dos entrevistas que le efectuamos no haber trabajado nunca), sólo 2 mujeres no han pasado por el servicio doméstico. Se trata de Norma I y de Raquel. En varios sentidos constituyen casos excepcionales, ya que por sus trayectorias vitales se distinguen claramente del resto. Se trata de las entrevistadas con mayores credenciales formales: Norma I tiene segundo año de secundario con orientación industrial completo; y Raquel es enfermera profesional graduada en el ejército; de todas las entrevistadas es la única que presenta un perfil "profesional" que da continuidad a toda su trayectoria laboral desde su inicio hasta el momento de la entrevista.

Norma I, si bien tiene una trayectoria ocupacional con una alta rotación, ha desarrollado algunos trabajos con un nivel alto de destreza que le ha permitido un "ascenso objetivo" en la escala ocupacional (aunque como veremos más adelante su valoración de su historia laboral no necesariamente condice con los criterios objetivos).

⁶ - Jelín (1977:134) destaca la importancia del servicio doméstico como empleo urbano para las mujeres, y la predominancia de las migrantes en dicha ocupación, especialmente cuando son jóvenes y recién llegadas de zonas rurales. En lo que respecta a la relación entre el servicio doméstico, la migración, y el ciclo vital de las mujeres de menores recursos, la bibliografía señala que dicha actividad juega el papel de "entrada" al mercado laboral urbano. El patrón de comportamiento observado en varios países latinoamericanos es que las migrantes jóvenes solteras con escasas calificaciones formales, provenientes del interior urbano o rural o países limítrofes encuentran en el servicio doméstico el camino más directo de incorporación al mercado de trabajo urbano, desempeñando de este modo una actividad económica que es una extensión de las realizadas en el propio hogar o en el mercado laboral de origen (Szretter, 1985:38 y 39).

ocupacional. Realizar el corte entre las ocupaciones en algunos casos resulta bastante difícil ya que existen algunos trabajos que por el **tipo de tareas** que implican su ejercicio presentan bordes difusos. Tal es el caso del "servicio doméstico" y la "limpieza de oficinas". Si bien no existe una superposición completa de tareas en ambos casos (ya que el servicio doméstico excede al segundo, pues generalmente implica además de la limpieza de la vivienda, el cuidado de niños, la preparación de comidas, y otras responsabilidades que hacen a la reproducción cotidiana de un hogar) es difícil separarlas atendiendo justamente a la intersección entre ambas. Es por eso que según este criterio - es decir teniendo en cuenta la tarea concreta de limpieza - las consideraremos como trabajos análogos.⁷

La reconstrucción de los **"itinerarios ocupacionales"** de las entrevistadas muestra que en la mayoría de los casos hay alternancia ocupacional. Estas variaciones son relativas y siempre deben observarse dentro del estrecho espectro de ocupaciones disponibles atendiendo fundamentalmente a los requisitos de calificación del mercado de trabajo urbano. Esto es, las oportunidades ocupacionales disminuyen a medida que se desciende en la escala social. A este límite, se añade el repertorio disponible de ocupaciones por género, es decir lo que se ha denominado la "feminización" de determinadas ocupaciones, o "segmentación genérica" del mercado laboral, que hace que la disponibilidad de empleo para las mujeres se concentre en determinadas actividades. Las actividades concentradoras se ubican en el sector terciario de la economía, y dentro de éste en el servicio doméstico, salud, educación, y la administración pública (Sautu, 1992, Wainerman, 1995). Dadas las escasas credenciales educativas con las que cuentan las mujeres que estudiamos, los puestos que han estado disponibles para ellas corresponden a los servicios personales, con dominio del empleo doméstico y el cuidado de niños, trabajos como operarias en fábricas, y excepcionalmente la enfermería⁸.

Una vez apuntadas estas restricciones, retomamos el patrón dominante de alternancia observado. No hemos hecho el corte

⁷ - Esto es a los fines de identificar alternancias ocupacionales, consideramos como "no" alternancia el hecho de haber trabajado como empleada doméstica y en limpieza de oficinas. Sí creemos conveniente diferenciarlas -como lo hacemos más adelante atendiendo al criterio 2) que refiere al tipo de relación laboral y sus implicancias.

⁸ - Dos de las entrevistadas poseen conocimientos elementales de enfermería, además de Raquel que es enfermera profesional. Ninguna de las entrevistadas a las que nos referimos pudo ejercer debido a que no tienen el título habilitante.

atendiendo sólo a las ocupaciones desempeñadas en los mercados de trabajo urbanos ya que se trata de un grupo de migrantes internas algunas de ellas provenientes de áreas rurales. Dado que uno de nuestros objetivos consiste justamente en rastrear en qué medida el haber rotado por varias ocupaciones (incluyendo trabajos rurales u urbanos) constituye un campo de experiencias tal que permite observar evaluaciones distintas sobre el significado y reconocimiento del trabajo en la vida de estas mujeres, es fundamental rescatar todas las situaciones de trabajo en las que han estado involucradas.

En algunos casos, la alternancia ocupacional implica una mejora transitoria de la posición en el mercado de trabajo (mejor ingreso, mayor estabilidad, mayores beneficios sociales, menor carga horaria, etc.) y en otras un deterioro. Algunas veces estas alternancias responden a las **oportunidades reales de trabajo**. Tales son los casos de Regina, Alicia, Cristina II que han sido operarias sin calificación en establecimientos fabriles y han salido de los mismos por causas externas a su voluntad, generalmente cierre del establecimiento o retiros forzados, desempeñándose posteriormente como empleadas domésticas por horas ⁹. Otras veces, el cambio de una ocupación a otra, obedece a un **intento de conciliar las responsabilidades familiares** (atención de los hijos y del marido), sin dejar de realizar una tarea productiva que genere un ingreso monetario, y no a restricciones "externas" impuestas por la dinámica de la demanda del mercado de trabajo.

También observamos los casos de trayectorias donde los cambios ocupacionales se articulan con el proceso migratorio. Nos referimos en particular, al grupo de mujeres que provienen de familias de origen rural y que ya habían iniciado su vida laboral en sus lugares de procedencia como hijas de colonos pobres. Se trata, consecuentemente, de un cambio sustantivo que implica pasar de un

⁹ - El caso de María Esther es similar, sólo que ha trabajado en talleres pequeños de confección textil, además de en empresas textiles de mayor tamaño. Marta, pese a nuestros esfuerzos durante las entrevistas por saber si había sido despedida o cesanteada, insistió en reconstruir su historia ocupacional en términos de su posibilidad de decidir el momento de dejar un trabajo " [referido a su primer trabajo en una fábrica de caramelos] E: En ese trabajo estabas bien, te gustaba?

M: Sí estaba bien ahí, E: por qué dejaste? M: Dejé porque...no sé habré dejado, me habré cansado y dejé, B: Pasó algo en la fábrica?, M: No, no, porque yo soy así, yo un tiempo me canso y lo dejo y me voy a...hago otra cosa, después entré a trabajar en una fábrica de pañales me parece... [con referencia a otro empleo fabril] E: te despidieron?, M: No, no, de ningún lado me despidieron a mí, siempre me fui yo"

trabajo rural enmarcado en una rutina familiar de trabajo a un desempeño laboral urbano¹⁰.

2) Relaciones de trabajo en las que están y han estado involucradas

Este aspecto es particularmente relevante porque refiere a diferentes posibilidades de relaciones sociales en situaciones de trabajo. La categoría ocupacional - utilizando la categoría analítica sociodemográfica - refiere a la "status" relativo que un trabajador puede tener en términos de independencia o dependencia, y de recibir remuneración o no. Las posibilidades son :patrón; cuenta propia c/o sin local, empleado u obrero, empleado en servicio doméstico, y trabajador familiar sin remuneración fija¹¹. Creemos que para nuestro universo de estudio resulta conveniente refinar las alternativas posibles, a fin de dar cuenta con mayor precisión de las situaciones reales de trabajo.

Como vimos, la mayoría de las mujeres han pasado por alguna experiencia de trabajo doméstico fuera del hogar. En algunos casos, esta experiencia de trabajo no puede considerarse empleo ya que no habían recibido ninguna remuneración por el servicio brindado. Tales son los casos de María, Stella, Marcela. Se trata de una relación social en las que aparecen como "criadas". En las dos primeras constituyó su primera experiencia laboral (en las que estuvieron poco tiempo involucradas) en sus provincias de origen a una edad muy temprana (11 años y 7 años respectivamente); en Marcela, constituye su segunda experiencia laboral, ya estaba en Buenos Aires, y la situación duró entre ocho años y 10 años¹².

¹⁰ - Más adelante, cuando analicemos cómo las mujeres evalúan sus experiencias laborales veremos sus propios juicios sobre dichas transformaciones.

¹¹ - Estas son las alternativas de respuesta utilizadas en la cédula del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991. En la Encuesta Permanente de Hogares las alternativas son "patrón o empleador", "trabajador por su cuenta" , "obrero o empleado", "trabajador sin salario".

¹² - Si bien Marcela ya había trabajado "por plata", estuvo entre ocho y 10 años (hasta los 20 años) en un segundo trabajo bajo un "contrato" confuso que ya había naturalizado. El relato construido en la entrevista da cuenta del proceso de "desnaturalización": "M: en esa familia estuve 10 años, 8 ó 10 años, no me acuerdo bien. Cerca de los 10 años estuve ahí, en esa casa de acá, por Once. Una familia de judíos. Muy buena familia también...pero es como todo , viste?. Vos cuando recién venís te conformás con poco. Porque yo me... de repente me hacía falta un par de zapatillas, me iba y me la compraban, viste , y de repente te vestían con lo que dejaban ellos., E: Pero te pagaban un sueldo?"

Además de las situaciones descritas, es importante diferenciar el empleo doméstico que implica una convivencia con la familia empleadora, de otras situaciones laborales en las que el lugar de trabajo y la vivienda están separadas. Estas últimas suponen realizar el trabajo "por horas" o "con retiro". En las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas, el pasaje por estas diferentes modalidades de trabajo se vincula fundamentalmente con su ciclo vital. Las mujeres que empezaron muy pequeñas a trabajar en casas de familia bajo un régimen de cama adentro - coincidiendo en la mayoría de los casos con la migración individual y el consecuente distanciamiento del hogar - hacen el pasaje a una modalidad de trabajo más flexible a medida que van creciendo, empiezan a "noviar," y conforman sus propios hogares. Es el momento de la búsqueda de un espacio de autonomía, de recortar o diferenciar el "tiempo laboral" del resto del tiempo vital. Una vez que viven en pareja y van teniendo hijos, un tiempo de trabajo parcial les permite criarlos, atender a su pareja, y al mismo tiempo generar ingresos.

Algunas mujeres retornan al régimen de "cama adentro" cuando se separan. En algunos casos se convierte en un recurso temporario que movilizan en esa circunstancia y luego retornan al servicio doméstico por horas, o bien dejan su participación económica ante la reconciliación, o una nueva unión. De las mujeres entrevistadas (28) tres han pasado por la experiencia de irse del hogar y

M: Yo no veía nunca un peso. E: Pero cómo era...? M: Porque si ella, por ejemplo, tenía una pollera que no le iba y me iba a mí decía: "bueno, te la vendo", E: O sea, ella te daba la plata y después vos le comprabas las cosas?, M: No, es que ella directamente no me daba la plata. Llegaba fin de mes y me decía "bueno, vos me debés tanto, tanto de esto" y ...,E: Ah, ya entiendo...M: Me descontaban todo [...] E: Vos hablabas de eso con alguien?, M: Después cuando yo...hubo un tiempo que yo no frecuenté a mi hermana mientras estaba en esa casa. Pero después ella me ubicó [...] y ahí empecé a salir con mi hermana, ahí me dí cuenta que...que no iba porque yo quería salir, no tenía un peso para salir [...] Y ahí vino ella y me dice "mirá -dice- yo trabajo, a mí me pagan -dice- por qué a vos no te van a pagar?" [...] nosotros íbamos a comer afuera [...] y siempre mi hermana era la que tenía que pagar porque yo nunca tenía un peso...E: Y ahí te avivaste? M: Y ahí me avivé...Me dije "no por qué? Si yo estoy trabajando y le sirvo, y todo, lo más normal sería que [te paguen] tu sueldo".

"tener"¹³ que dejar sus hijos al padre recurriendo al trabajo sin retiro para obtener vivienda e ingreso de un modo rápido¹⁴. En los casos de María, Marta, y Nélide I, si bien la separación no fue acompañada de un alejamiento permanente de los hijos, se emplearon "cama adentro" ante la posibilidad de que sus familias de origen se hicieran cargo del cuidado cotidiano de los niños.

Además de las distintas formas de "relación de dependencia" que implica el servicio doméstico, algunas de nuestras entrevistadas han sido empleadas como operarias en distintos establecimientos productivos (desde pequeños talleres textiles hasta empresas estatales como Y.P.F.). Otras han logrado consolidarse en un oficio, el de cocinera, - vía cursos específicos (Mabel) o por experiencia reiterada por la que han desarrollado la destreza y habilidad suficientes (Marcela) - que les ha proporcionado conseguir emplearse de un modo estable. La trayectoria ocupacional de Raquel se distingue claramente del resto ya que se ha entrenado formalmente en una "profesión" -la de enfermera- en la que ha trabajado con continuidad en relación de dependencia desde los 17 años hasta la actualidad. Se trata del único caso que presenta una trayectoria laboral monótona no relacionada con el servicio doméstico.

Son pocos los casos de ocupaciones que han sido desempeñadas de modo independiente o por cuenta "propia"¹⁵. Por un lado, encontramos

¹³ - En este trabajo no analizamos la presentación e interpretación que las mujeres hacen de esta experiencia vital, ya que escapa al tema y a los objetivos de este documento. Pero nos interesa destacar que en los relatos estos eventos son justificados en términos de opciones morales.

¹⁴ - Nos referimos a las experiencias de Susana, Yolanda, y Sonia. Susana y Sonia no habían trabajado con anterioridad en servicio doméstico; es más Sonia -como veremos en detalle más adelante- lo considera como su primer trabajo; Yolanda había realizado trabajos rurales como parte de una estrategia familiar de producción económica como colonos pobres en el Chaco. Estando unidas jamás trabajaron. Susana, por su parte, ya había trabajado en servicio doméstico pero con retiro; al igual que en los otros dos casos, no trabajaba desde que vivía en pareja.

¹⁵ - Algunos autores como Zurita (1996) consideran a las trabajadoras domésticas por horas que trabajan en distintas casas como cuentapropistas, es decir, una categoría ocupacional diferente de la asalariada sin retiro o con retiro. Zurita, considera que la condición de cuenta propia mejora las condiciones de trabajo e implica una "modernización" de la ocupación. En nuestro trabajo, cuando nos referimos a formas de trabajo

tareas que raramente son consideradas por las mismas mujeres como "trabajo", esto es trabajos generalmente domiciliarios e informales, tales como arreglo de ropa, lavado y planchado de ropa ajena, o un pequeño negocio de venta de bebidas. Por otro lado, están Norma I y Nelida II quienes han logrado una carrera laboral con ascenso ocupacional, ya que a través del emprendimiento personal y el apoyo familiar, han abierto sus negocios en locales propios o alquilados (restaurante y almacén en un caso, y almacén y verdulería en el otro)¹⁶.

3) Inicio de la carrera laboral

El momento del ingreso al mundo del trabajo no es una instancia muy nítida en algunos casos. En especial se presenta de este modo en aquellas que se han criado en medios rurales donde es difícil establecer los límites de lo que es y no es trabajar. Así, le es difícil precisar la edad en la que comenzaron a trabajar, aun cuando reconozcan las tareas realizadas como trabajo, transmitiendo la sensación de haber trabajado siempre. En otros casos el límite es más claro, especialmente cuando el inicio en la vida laboral implica un desprendimiento del grupo familiar vía la migración a Buenos Aires o a otras ciudades del interior del país. En ambos casos el inicio de la trayectoria laboral es muy temprano, entre los 6 y los 14 años, pero en el segundo el "pasaje" es más traumático - y por lo tanto más presente en la memoria - ya que al nuevo desempeño se le suma el alejamiento temporario (si hay retornos) o definitivo de su familia¹⁷ (Stella I, Marcela). En todos

independientes excluimos el servicio doméstico por horas.

¹⁶ - Si bien el hecho de no trabajar en relación de dependencia es vivido por ellas como una mejora, como algo positivo, reconocen los costos de ser "patronas" como veremos más adelante.

¹⁷ - El caso de Marisa tiene particularidades que dificultan su "clasificación" en algunos de los subgrupos que hemos construido. Perteneciente a una familia muy pobre de la capital de la provincia de Santa Fe, el padre muere cuando ella tiene 10 años, la madre queda a cargo de la familia y es asesinada cuando Marisa tiene 13 años. A raíz de esto viene con un hermano a Bs As a los 14 o 15 años a lo de un hermano mayor -que no conocía- y que vivía en Maciel desde hacía unos cuantos años. En este caso, también se trata de una "expulsión" del lugar de origen, ya que tal como lo relata Marisa, la migración fue una consecuencia de la falta de apoyo de los hermanos más grandes que vivían en Santa Fe ("cuando íbamos a buscarlos se escondían"). Si bien Marisa nos había dicho que su primer trabajo había sido como "sirvienta" en Buenos Aires al poco tiempo de migrar, durante

los casos la primera experiencia laboral es en el servicio doméstico cama adentro¹⁸.

Existe otro grupo que también comienza a trabajar a una edad muy temprana pero en las que el inicio no se articula con la migración. Algunas de estas mujeres pertenecen a familias -en algunos casos el grupo completo, en otros las madres separadas- que habían migrado cuando ellas eran muy pequeñas a Buenos Aires, y consecuentemente comenzaron a trabajar muy chicas en servicio doméstico con un proceso migratorio "heredado" (Marta, María Esther, Rosa). Otras, migran a Buenos Aires en su adolescencia con carreras laborales ya iniciadas precozmente en sus provincias de origen y su ingreso al mercado de trabajo de destino se ve facilitado por redes sociales conformadas por familiares (especialmente hermanas mujeres o primas ya empleadas en el servicio doméstico) y/o allegados, y amigos (Norma II, Gladys). En todos los casos, el inicio obedece a la insuficiencia del grupo doméstico para reproducirse sin el ingreso temprano de los hijos al mercado de trabajo.

Existe un grupo de mujeres que empiezan a trabajar ya estando casadas (Norma I, María Luisa, Dora) y a una edad, en términos relativos, más tardía, 22, 34, y 34 años respectivamente. En el caso de María Luisa coincide con la migración junto con su marido; en los otros dos, con la necesidad de empezar a trabajar para completar un ingreso familiar que se torna insuficiente.

Raquel, como ya lo destacamos, presenta una trayectoria laboral que se articula con sus credenciales educativas. Su trayectoria presenta una linealidad en el sentido que el trabajo

la segunda entrevista nos contó cómo colaboraba con el hermano con el que migró -tres años mayor que ella- en su trabajo de lustrabotas. Presentamos la parte de la segunda entrevista a la que hacemos referencia: "E: Y en ese tiempito que se quedaron solos Uds. dos, cómo se arreglaron para vivir? M: Ah, nos arreglábamos bien...no te hagas problema...[se ríe], E: Sí? cómo se ingeniaban?, M: El iba a lustrar....él iba a lustrar...E: Sí?, y vos?, M: Y yo lo seguía atrás, E: Vos qué hacías? M: No, yo lo ayudaba...E: Vos lo ayudabas a lustrar...? M: A agarrar la plata [se ríe], E: O sea, que trabajaban juntos..., M: Los dos juntos ...".

¹⁸ - Cuando analizamos sus trayectorias migratorias (Dabenigno & Freidin, 1995) describimos cómo estas mujeres son enviadas solas siendo niñas a trabajar a las ciudades "colocadas" en casas de familia de conocidos y/o personas con vínculos rituales, en el marco de una lógica de reproducción del grupo doméstico por expulsión sucesiva de sus miembros. Jelin (1977:136) destaca que la existencia de oportunidades de inserción en el mercado de trabajo urbano en el servicio doméstico proporciona a los padres la tranquilidad de que sus hijas estarán material, psicológica, y moralmente protegidas al convivir con familias en lugar de aventurarse sola a la impersonalidad del medio urbano.

es precedido por una etapa preparatoria de calificación, y la edad de su iniciación laboral - 17 años - estuvo condicionada por este factor.

4) Continuidad e interrupciones de las trayectorias laborales

En este punto nos interesa rastrear las circunstancias que hacen que algunas trayectorias presenten interrupciones y otras no. Esto es, los factores que hacen y han hecho que algunas mujeres presenten una pauta de participación económica más estable que otras.

Las mujeres que una vez iniciada su vida de trabajo nunca se han retirado del mercado laboral son excepcionales. Es el caso de Nélide I, y Alicia. Ambas sólo dejan de trabajar cuando sus embarazos están avanzados. Ambas comparten una historia de separación de su pareja de convivencia (en el caso de Nélide de su primera unión) teniendo hijos muy pequeños. Alicia se separó teniendo una sólo hija y nunca volvió a formar una pareja, Nélide en cambio se ha vuelto a unir pero dicha circunstancia no incidió en la continuidad de su trayectoria laboral. Los casos de Norma I y Raquel se emparentan con los dos primeros pero presentan algunas diferencias. Son separadas y han pasado por la experiencia de ser, en el caso de Norma, la principal proveedora económica del hogar mientras seguía casada, y en el de Raquel ser jefa como consecuencia de la separación de su primera pareja de convivencia. Lo que las diferencia de Alicia y Nélide I, es el haber interrumpido -aunque por muy poco tiempo - su trayectorias laborales. Sin embargo los motivos en ambas historias son diferentes. Norma "tuvo" que dejar un trabajo que le presentaba posibilidades de progreso por violencia física y celos del marido; Raquel cuando nació su primera hija optó por pedir un año de licencia sin goce de sueldo como enfermera en el ejército.

La pauta más común es la interrupción además de durante los embarazos en el momento en que se unen o casan. El hecho que muchas de ellas entablan la convivencia ya embarazadas hace difícil observar cómo operan separadamente los dos factores. Sin embargo en los relatos aparece claramente la diferenciación cuando se refieren a que dejan de trabajar porque el marido no quiere que lo hagan. Cabe aclarar que en muchos casos ellas también prefieren no trabajar. La pauta, entonces, consiste en que estas mujeres dejan de trabajar cuando empiezan a convivir en pareja y que generalmente esta circunstancia coincide con el nacimiento del primer hijo. El comportamiento se revierte -pese a la preferencia del compañero - cuando los hijos van creciendo y aumenta el tamaño de la familia por nacimiento de nuevos hijos, momento en que las necesidades económicas del grupo familiar se modifican y el papel económico de la mujer empieza a ser requerido. Las mujeres ya con más hijos y en una edad en que los gastos aumentan por el ingreso de los chicos a la escuela, retornan al mercado de trabajo para complementar el

ingreso aportado por el marido¹⁹. El cuadro se completa con muchos casos de maridos afectados por subocupación, desempleo, e inactividad ²⁰. El retorno de estas mujeres al trabajo extradoméstico remunerado es en algunos casos permanente, o bien discontinuo o cíclico "trabajo cuando mi marido no tiene trabajo". En la estabilidad o intermitencia inciden el tipo de trabajo que desempeñan y las restricciones objetivas que se les presentan, pero también la valorización del mismo por parte de las mujeres frente a la posibilidad de no trabajar.

Algunas que habían interrumpido su trayectoria laboral cuando se casan o unen, retornan a la actividad económica cuando su relación de pareja empieza a tener problemas y vislumbran una próxima separación (Mabel, Gladys, María).

Algunas si bien no viven la presión por el no trabajo por parte del marido, no retornan por imposibilidad de lograr un arreglo doméstico que les permita compatibilizar el cuidado de los niños y generar ingresos, especialmente cuando los chicos son pequeños y tienen algún problema de salud. Tal es el caso de Stella, cuya hija menor de un año y meses nació con problemas congénitos que afectaron su motricidad, y si bien su marido no trabaja (viven de la jubilación de él) y de los arreglos de costura que hace Stella, ella no puede "salir" a trabajar por tener que hacerse cargo personalmente de los

¹⁹ - Norma II está pasando por esta etapa de retorno. Pese a la oposición del marido para que no trabaje está empezando a considerar volver a trabajar sin descuidar la atención de sus tres hijos de 7, 5, y 4 años, una vez que todos tengan los mismos horarios del colegio. Rosa (casada, 4 hijos) ha rechazado una oferta de trabajo porque el marido quiere que ella se ocupe personalmente de los hijos.

²⁰ - Los trabajos sobre cómo la crisis iniciada a mediados de los '70 en nuestro país afectó de modo diferencial a hombres y mujeres en el mercado de trabajo urbano, indican, junto con la caída de los ingresos reales de los varones activos e inactivos, la masculinización del desempleo abierto. El incremento de la presencia de las mujeres "cónyuges" en edades centrales- y por lo tanto con mayores responsabilidades familiares- se interpreta en este contexto (Wainerman, 1995, Geldstein, 1994). Los datos observados corresponden al GBA y a distintas mediciones tomadas entre 1980 y 1992. Geldstein, ha destacado el incremento de las mujeres que han dejado de ser trabajadoras secundarias para convertirse en las principales proveedoras económicas en hogares multipersonales (datos correspondientes al AMBA y las ondas de la EPH de octubre de 1980 y 1989).

cuidados médicos que requiere su niña²¹.

Irma, es la única de las entrevistadas que se ha "retirado" del mercado de trabajo. Tiene 42 años, y si bien no es la más grande en edad del grupo de mujeres entrevistadas, ha dado por finalizada su trayectoria laboral por problemas de salud. Irma atribuye sus dolencias al trabajo muy duro que hacía en el campo desde muy pequeña como hija de colonos pobres en la provincia de Santa Fe (cosecha de algodón y maíz, huerta para autoconsumo, y cuidado de animales) por un lado, y a su trabajo de "lavandera" en Maciel, por otro. Tiene seis hijos, una nieta, y marido. Desde los 10 años aproximadamente las hijas trabajan en servicio doméstico o cuidando chicos por hora, y más tarde en limpieza de oficinas. Además su hijo de 18 años trabaja en el puerto. Mientras pudo, Irma reemplazó el trabajo de lavar ropa por el de arreglos de costura a máquina - ya que la actividad de las "chicas" de Maciel para las que lavaba entró en decadencia -; en la actualidad ya ni hace estas "changuitas"²².

2 - Qué es un "TRABAJO" para las mujeres de Maciel?

La respuesta a esta pregunta se infiere de los relatos de las mujeres entrevistadas. Hemos observado que existen algunas experiencias laborales que algunas de ellas no reconocen como "trabajo", y que aparecen en los relatos acerca de sus historias laborales de modo secundario, o desarticuladas de éstas durante las entrevistas.

A pesar de que algunas - muy pocas - expresan que las tareas domésticas que hacen en su propias casas o hacían en sus hogares antes de formar su propio núcleo familiar constituyen un trabajo no pago, nuestro interés no se centra en observar si reconocen las tareas domésticas que realizan en sus propios hogares como trabajo o no. Nuestro intento está puesto en **rastrear las diferenciaciones**

²¹ - Stella tiene 5 hijos, el marido le lleva 20 años y está jubilado. Ella reconoce la ayuda que él brinda en su casa: cocina, lava ropa, se encarga de los chicos, aunque siempre "si lo tiene que hacer lo hace". Ella ha rechazado un trabajo que evaluaba como una buena oportunidad (buen ingreso, cerca de su casa, y medio día) por el cuidado especial que le demanda la hija. Situación que muestra los límites de un arreglo posible en la pareja aún cuando el hombre no esté trabajando; existen responsabilidades que la madre no puede "delegar" aún cuando una estrategia que le permitiera a ella salir a trabajar hubiera sido más razonable en términos económicos.

²² - Esta estrategia de reemplazo le permite ocuparse de su hijo más pequeño de 4 años y de sus problemas de salud, mientras sus hijas generan ingresos.

que ellas hacen de las tareas y situaciones que implican el desarrollo de una actividad económica, y en qué casos las tipifican como trabajo y en cuáles otros no.

Durante el análisis de los relatos biográficos observamos que existía un conjunto de tareas que las entrevistadas no enunciaban cuando les preguntábamos por su situación laboral actual y pasada mientras intentábamos reconstruir sus recorrido laboral completo. Esto nos llevó a recuperar dichas tareas que aunque realizadas por ellas en algún momento de sus vidas o en la actualidad, o con más exactitud en el momento en que las entrevistamos, no eran enunciadas como integrando sus trayectorias laborales.

Cuales son dichas tareas?

- * Arreglos y confección de ropa en el hogar
- * Lavado y planchado de ropa ajena ²³
- * Ayuda familiar en un local comercial
- * Expendio de bebidas en un pequeño quiosko en el hogar.

La primera tarea aparece recurrentemente relegada en los relatos de las entrevistadas. En algunos casos no es enunciada en el espacio de la entrevista dedicado a su historia laboral, sino que aparece en relación con los saberes no formales que poseen. Esto es, es muy común que las mujeres posean otros conocimientos y habilidades además de la limpieza de una vivienda, el cuidado de niños, cocinar, lavado y planchado de ropa. Entre estas destrezas se encuentran cortar y confeccionar ropa, hacer arreglos de prendas a máquina. Muchas de las mujeres que poseen estos conocimientos han trabajado en su casa haciendo estas tareas para terceros a cambio de dinero. Sin embargo, no las nombran como trabajo, o mejor dicho, le otorgan un status diferente en el contexto de sus trayectorias laborales. Son "rebusques" o "changuitas" que les permite juntar unos pesos en períodos de transición cuando se quedan sin "verdaderos" trabajos o cuando no pueden trabajar por problemas de salud o responsabilidades familiares. Stella expresa claramente la idea que queremos destacar sobre la *jerarquización de los trabajos*

²³ - No todas las mujeres que trabajaron en lavado y planchado de ropa en su propias casas para terceros no lo reconocen como trabajo, pero hay varias que lo hacen. Como nuestro objetivo es intentar reconstruir las experiencias de trabajo en tanto son vividas como tales por las mujeres, consideramos importante indagar los criterios de inclusión y exclusión a partir de los cuales relatan su vida laboral aquellas mujeres que ponderan de modo diferencial actividades económicas que realizan o han llevado a cabo.

" E: Vos seguiste trabajando [con la segunda unión? S: No, no ya cuando lo conocí a él la verdad que no necesitaba, él trabajaba muy bien, era navegante, después hace un año y pico se quedó sin trabajo, que se yo, se retiró por problemas, bueno ahí sí tuve que volver a trabajar hasta hace uno meses [deja porque está de siete meses de embarazo], ahora él ya se jubiló[...] E: Y ahora viven de la jubilación de tu marido? S: Ahora por el momento, no la jubilación de mi marido no es como para que nos mantengamos la familia, los chicos siempre necesitan cosas, le falta a la casa, le faltan muchas cosas, por ahora no estoy trabajando [como empleada doméstica por horas] porque no puedo trabajar, porque no daba más., pero cuando ya tenga a mi bebé..."

Continuamos la entrevista tocando otros temas; hacia el final indagamos sobre sus saberes y nos cuenta que estudió corte y confección en Santiago del Estero y después en Buenos Aires cuando era chica. Le preguntamos si alguna vez trabajó en eso para afuera, y nos dice " cortando no, pero haciendo arreglos, cosas así trabajaba un poco en casa en los momentos que tenía libre, que no trabajaba, trabajaba acá en casa haciendo arreglos...".

Durante la segunda entrevista con Stella retomamos el tema del trabajo. Vuelve a comentar que no trabaja desde los siete meses de embarazo, y la dificultad para "salir" a trabajar por el problema de salud con el que nació su bebé, y le preguntamos :

"E: Vos me dijiste que hacía arreglos de ropa, eso lo podrías hacer, no? S: Sí eso lo hago, lo sigo haciendo, no tengo problema E: Para afuera? S: para afuera E: Y con eso juntás algunos pesos, te rinde? S: Sí, más o menos porque acá mucho no le podés cobrar..."

La distinción que hace Stella entre sus distintas experiencias laborales también está presente en Regina en referencia a la misma tarea.

En el caso de Susana, es ella la que plantea abiertamente la distinción durante la primera entrevista²⁴. Nos estaba contando que

²⁴ - Susana se adelanta a nuestra pregunta, ya que se trata de "la" pregunta que nos corresponde hacer en el contexto de la entrevista, y de la pregunta de los "otros", los vecinos, se hacen acerca de su condición de mujer joven, "sin un hombre en el hogar" , y que no sale de su casa para conseguir dinero para mantener a sus dos hijos pequeños. Más adelante, hablando de lo que significa vivir en Maciel y su deseo de dejar el barrio, completa el sentido de la pregunta, esforzándose por distinguirse de las "otras" mujeres

"S: Por eso te digo una vida así para uno que no está acostumbrado. Inclusive tengo problemas con las amistades, con las mujeres; las mujeres están -no todas te digo, ojo no estoy ofendiendo a ninguna mujer porque yo soy mujer- están acostumbradas a otro estilo de vida, a lo mejor los maridos quedan a lavar los platos, la ropa, cuidan los chicos y ellas se van a laburar como le dicen ellas, me entendés, y qué s laburar para ellas? ir a robar en los supermercados, en los almacenes, o directamente en las casas E: donde trabajan? E: Pero en casas así de prostitución, y eso es

tuvo que dejar su trabajo como asistente en una guardería porque quedó embarazada del encargado del lugar donde trabajaba y él no quería tener el bebé; se pelearon y ella se quedó sin trabajo. Nos cuenta también cómo la ayudaron los parientes en ese momento:

"Me quedé acá con mi primo y "de arriba"., ellos me mantenían a mí hasta que yo decidí salir de ahí [de la habitación donde vivía] y vos ves que yo ahora estoy viviendo acá [en una ubicación mejor en el mismo conventillo], ahora vos me vas a preguntar cómo hago yo para pagar un lugar si no trabajo? E: Yo no te pregunté nada [nos reímos] E: Y ahora como te arreglás entonces? S: viste, vengo acá y me ayuda mi hija [de 19 años] para pagar, todos los meses me trae la plata E: Y ahora estás sin trabajo? S: No trabajo porque quién me cuida los chicos?" Le preguntamos si no puede "pagar" una guardería con su propio trabajo ya que es una tarea que sabe hacer, y nos dice "claro, claro, no sé...yo te digo yo acá lavo, plancho., no es que no hago nada...E: Para afuera? S: Claro, porque vos ves que yo tengo un montón de ropa ahí y yo a veces estoy hasta la una, las dos, las tres de la mañana planchando, entendés, porque me pagan veinte pesos, treinta pesos, cuarenta pesos, que eso a mí, ya me sirve para la lecha, el pan E: Y eso es con la gente de acá [de Maciel] que trabaja? S: Claro, de mis alrededores, tengo mi prima que también me paga, y es mi prima pero ella me paga E: Te ayuda...S: Claro, me dice "bueno vení ayudame a planchar y ella me da la plata, me pone arroz, fideos, todo lo que puedo necesitar para ellos [para los dos hijos que viven con ella], así vivo...".

Estela II, realiza actualmente las mismas tareas que Susana - lava y plancha ropa ajena en su casa - y también nos dice en una primera instancia que actualmente no trabaja y que está buscando trabajo. Cuando nos cuenta que el marido está jubilado y también buscando trabajo, le seguimos preguntando y nos dice que por ahora se arregla lavando y planchando ropa, pero que está buscando un empleo en casa de familia.

Hasta ahora estos no "trabajos" tenían en común el ser realizados en la propia casa - en algunos casos de manera discontinua u ocasional - por una escasa cantidad de dinero, y sin la figura de un empleador. Son las actividades que pueden "esperarse" que no sean percibidas como trabajo por quienes las desempeñan y por lo tanto no enunciadas como parte de su itinerario ocupacional sino como un episodios paralelos²⁵. Habría "Trabajos"

trabajo? y una mujer, a lo mejor, porque yo no soy de...me tiran la bronca, me dicen cómo vive, me entendés?[...] los hombres también se equivocan porque lo primero que piensan "si vive sola sabés que vos le tirás unos mangos a esta..." eh? y no es así..."

²⁵ - Wainerman & Moreno (1987:348) sostienen que en el subregistro de la población económica femenina influye junto con las definiciones y procedimientos operacionales utilizados en los relevamientos, la autopercepción de las personas como trabajadores. La autopercepción en el caso de las mujeres cuya actividad principal no es la económica - dada la distribución social de tareas por género - contribuye a que las propias mujeres no se

y "trabajos".

Sonia, por su parte, no sólo no considera como trabajo tejer ropa a máquina en su casa junto a su madre para vender cuando necesitaba dinero, tampoco se autopercibe trabajando cuando ayudaba al padre en trabajos de herrería artística. Pero en su caso el límite aparece muy claro: trabajar para Sonia es estar en relación de dependencia. **No se trata de trabajos principales y secundarios** como en las descripciones anteriores, **sino de trabajos y "no trabajos"**. Sonia enuncia como su primer trabajo -tanto en la primera como en la segunda entrevista- el de empleada doméstica a los 23 años, es decir que el inicio de su trayectoria laboral la ubica ahí. Deja afuera no sólo las actividades mencionadas más arriba, sino también el hecho de haber ayudado a sus tíos en un negocio cuando migró a Buenos Aires. Una vez iniciada su trayectoria laboral, también deja fuera de su historia laboral la ayuda (no remunerada) que le daba a su suegro (segunda unión) en el almacén que éste tenía en Maciel. El criterio de distinción para lo que es trabajo y lo que no lo es en Sonia es trabajar para "extraños" en una situación que no implique la interacción con familiares y en donde el "pago" se efectúa en dinero. Es por eso, que a diferencia de Stella, Regina, y Nelida II, ella sí incluye dentro de su historia laboral el haber lavado ropa ajena y confeccionado ropa para terceros, una vez que es adulta, vive en Maciel y lo realiza en una situación de no colaboración con familiares.

Marta nos cuenta que **dejó de trabajar** desde que está con su actual compañero:

"E: Vos trabajaste desde que estás con Miguel? M: No yo no trabajo más, no E: Y el bolichito que tenían acá, el quiosko? M: Yo? E: Sí M: Ahí tengo siempre, vendo bebidas [...] E: Por qué decidiste no trabajar más? M: No, por lo chicos, si no sigo trabajando, ahora estoy esperando...[...].como no vivo con mi familia [padre y madre], vivo sola, si viviera con mi familia si estaría trabajando [...] E: Claro no podés dejar a los chicos...M: Claro, si tuviera quien me los cuide trabajaría".

Marta concibe el trabajo en los mismos términos que Sonia: trabajar para alguien; si no se explica que no considere "trabajo", una actividad que hace todas las noches con la colaboración de sus hijos más grandes - es decir con continuidad, y que le exige una serie de actividades tales como organizar la compra de las bebidas en el mayorista y llevarlas hasta su casilla en un pasillo de la villa. Cuando le preguntamos si trabajaría igual si no tuviera la necesidad económica de hacerlo, nuevamente explicita su concepto de lo que es y no es trabajar

"M: si no necesitara la plata? no, no trabajaría E: Qué harías? M: Y no sé...pero me gustaría...me gusta estar siempre en algo, tendría un negocio E: Buenos

perciban económicamente activas aunque lo sean.

trabajaría igual...M: Claro, trabajaría, pero ya no tendría, cómo se llama? una persona que esté...no tendría bajo responsabilidad, **una persona que me esté mandando porque mandarían yo, no?** [ser ríe] E: Ahora tenés un negocio chiquito...M: Claro, sí...E: Qué tipo de negocio te gustaría? M: Tipo así...tipo así boliche, almacén, todas esas cosas...".

Marta tiene su actual "bolichito" en su casilla al final de un pasillo en la villa de Maciel, el cual es imperceptible - al menos de día - si uno no es vecino del lugar²⁶. De su relato se desprende que actualmente no considera que su actividad sea un "Negocio" dada la precariedad con la que la desenvuelve.

Las mujeres que han nacido en zonas rurales y han trabajado en tareas de cosecha y cría de animales para su explotación comercial, aunque han empezado de muy pequeñas reconocen dichas experiencias como trabajo. En estos casos se trata de hijas de colonos que trabajaban a la par de los padres y de los hijos varones en plantaciones de algodón y maíz. La excepción a este reconocimiento se presenta en Estella II. Cuando le preguntamos en qué momento empezó a trabajar nos dice que fue a los trece años y de niñera. Estella II nació en Buenos Aires, la madre, que era santiagueña y estaba trabajando como doméstica en Buenos Aires, la dejó en Casa Cuna cuando nació y se volvió a Santiago del Estero ocultando la existencia de su hija. A los cinco años Estela II es sacada por unas tías y llevada a Santiago del Estero donde la criaron los abuelos y tías maternas. La abuela muere cuando tiene 10 años; antes y después de ese momento además de las tareas domésticas- se encargaba junto con los primos del cuidado de animales para la venta en la pequeña explotación que tenían los abuelos "doscientas cincuenta cabras tenías que encerrar y tenías que hacer, agarrar que el cabrito no se te vaya, tenés que juntar lirios, que tenés que darle agua...²⁷."

²⁶ - Si no le hubiéramos hecho la encuesta unos meses antes en su casa, donde todavía había un cartel de "quiosko", jamás nos hubiéramos enterado que en su casa Marta vende cerveza de noche, y que despacha durante toda la noche aprovechando que los negocios de la villa cierran a las nueve, y "los pibes" no tienen dónde comprar cerveza. La invisibilidad que le concede Marta a su actividad coincide con su invisibilidad física -al menos durante el día y para "outsiders"-.

²⁷ - Estella II marca claramente durante la entrevista las desventajas que tuvo por ser criada por su abuela y no por su verdadera madre. A diferencia de los primos con los que convivía, ella no tenía una madre que la protegiera y se llevó la peor parte en los arreglos familiares para la reproducción del grupo familiar, no sólo en lo que hace al mantenimiento del hogar y cuidado del abuelo enfermo, sino también respecto de la posibilidad de

El caso de María Luisa coincide hasta cierto punto con la excepción que presenta la entrevistada anterior. Hija de "crianza" -tal como denomina a sus padres "adoptivos" diferenciándolos de los "legítimos"- , su padre y hermanos trabajaban en el campo en una pequeña explotación familiar de diferentes cultivos (caña de azúcar, maíz, batata), y la madre en una quinta también para la venta. María Luisa quedaba en la casa como "ama de casa" . Si bien reconoce que trabajaba en la casa "sin sueldo" se refiere a las tareas de limpieza, elaboración del pan para el consumo del grupo familiar, y cuidado de los hermanos menores, y excluye la crianza de animales para la venta como parte de su trabajo no pago.

3 - Qué "lugar" ocupa el trabajo en sus vidas?. El valor otorgado al trabajo.

Dar a respuesta este interrogante no constituye una tarea sencilla a la hora del análisis. Al igual que en el caso anterior, podemos inferir el significado del trabajo en este grupo de mujeres buscando pistas a lo largo de las entrevistas.

Nos parece importante diferenciar el espacio que actualmente ocupa en sus vidas del que ocupó en otros momentos de sus biografías, y de este modo poder observar cómo la valorización adquiere diferentes contenidos a lo largo del tiempo vital de las mujeres y de sus principales transiciones.

Para rastrear estos temas incluimos en la guía de pautas para la realización de las entrevistas - especialmente para el segundo encuentro con las entrevistadas - un conjunto de preguntas referidas a si les gusta trabajar, el trabajo que más les gusto del conjunto de sus experiencias laborales, si trabajarían igual aunque no lo necesitasen en términos económicos, y su opinión acerca de como debe ser la división de responsabilidades en la pareja cuando han conformado un hogar con hijos.

A partir de estos temas - y de cada relato biográfico en su totalidad - obtuvimos indicios para observar la valoración del trabajo en el contexto que conformado por sus otras experiencias vitales a lo largo de sus vidas.

A medida que crecen, las mujeres van asumiendo el desempeño de papeles sociales que a veces pueden entrar en competencia o ser objeto de valor diferencial frente al trabajo. Nos referimos a sus roles de madres y esposas. Es por eso - dados los valores culturales dominantes acerca de la división de responsabilidades sociales por género - que el espacio o importancia otorgada al trabajo debe entenderse también en relación a estos otros papeles.

En cuanto al espacio ocupado por el trabajo en otros momentos de sus vidas -antes de haber constituido sus propios núcleos

estudiar, ya que nunca la mandaron a la escuela.

familiares- el relato retrospectivo nos da algunos elementos. En dichos momentos es fundamental tener en cuenta las características de sus familias de origen y la evaluación de esa circunstancia por parte de las entrevistadas. Así, en algunos casos el trabajo es vivido - o al menos interpretado retrospectivamente - por las mujeres como en los términos de una compensación de una serie de carencias materiales y afectivas. Aquellas que provienen de familias disueltas por muerte de alguno de los padres o separaciones, y empiezan a trabajar muy pequeñas en servicio doméstico con régimen de cama adentro, el trabajo además de ser valorado como un medio de obtener dinero es descrito como ocupando el lugar material y afectivo de "la" familia. Gladys nos proporciona el siguiente relato:

"E: A vos te gustaba trabajar? G: Y siempre me gustó trabajar porque siempre me gustó tener mis cosas, me gustó depender de mi dinero [...] sabía que tenía un dinero con el que yo me iba a manejar por mi cuenta, a parte sabía que lo estaba ganando con mi esfuerzo...y tenía una familia. Tenía una familia, para mí era como una familia la otra gente. Yo me sentía como si fuese en mi casa donde estaba....".

Es importante destacar que esta evocación refiere a su primer trabajo cuando tenía 11 años. Gladys que había nacido en el campo cerca de un pequeño pueblo en la provincia de Santa Fé, vivía con su abuela de un modo itinerante, "como gitanos" en sus propios términos. Su madre había muerto cuando ella nació y su única hermana murió al año de vida. Desde entonces vivió primero bajo el cuidado de su abuela y tías maternas, luego de su abuela paterna que trabajaba como cocinera a veces con retiro y a veces sin retiro, y pasaba temporadas en la casa del padre quien había formado otra familia.

En la actualidad Gladys ve el hecho de trabajar de otra forma. Separada y con cuatro hijos, ubica claramente el lugar que considera que el trabajo debe ocupar en la vida de una mujer con responsabilidades familiares. Le preguntamos quien le parece que tiene que traer el dinero a la casa cuando uno ya tiene su familia, y nos dice:

" y, el hombre, al menos que gane muy poco, ponele, y que se necesita urgente de que la ayude ella [la mujer]. Es bueno que entre los dos, si es una cosa que se necesita para la casa o para los chicos, buenos lo veo muy bien que trabajen los dos, pero si no, es el hombre que tiene que mantener la familia la casa...E: Y la mujer que tiene que hacer? Y la mujer tienen que cuidar bien su casa, cuidar sus hijos...porque para eso creo que dios los creó...para que el hombre sea el cabeza de familia, y la esposa, la compañera de su marido...".

Gladys en la actualidad, sin pareja y con hijos ya crecidos, trabaja con discontinuidad y muy precariamente; el poco dinero que ingresa a la casa lo aportan los hijos varones. De este modo reproduce su ideal de distribución de responsabilidades entre hombre y mujer en el ámbito de la pareja, con respecto de sus hijos.

María, proveniente de una familia donde los padres y la abuela eran alcohólicos, empezó a trabajar a los 7 años en servicio doméstico y se presenta a sí misma como criada "más por ajenos" que por su familia. Pese a su corta edad, María nos cuenta que ella era la que "buscaba" los trabajos:

"E: ellos [padres y abuela] te mandaban a buscar o vos eras vos la que te ibas a buscar? M: No, yo buscaba, gente buena, gente de ahí alrededor nomás, gente buena, y decían "mandámela a tu ..." iba y me quedaba con esta gente porque en mi casa se tomaba y se peleaba [...] fui creciendo y bueno, **más me daban los de afuera que los de mi casa [...] me querían [los patrones]** porque era la más chica, sabés cómo me querían! yo era una hija más de ellos a pesar de tantos [María recuerda que eran como 18 hijos]..."

Para otras entrevistadas, la experiencia del trabajo en los inicios de sus trayectorias laborales siendo muy pequeñas es vivida no como una compensación sino como instancia de sufrimiento por tener que alejarse de sus familias. Se trata, en particular, de las que tuvieron que dejar sus grupos familiares y migrar. En estos casos la experiencia laboral temprana no es vivida en términos positivos sino más bien como una colaboración involuntaria para resolver las necesidades más urgentes del grupo familiar. A medida que crecen y continúan trabajando, el trabajo comienza a ser visto como una forma de satisfacer necesidades propias. No se trata sólo de necesidades materiales sino de otros espacios de autonomía como ya lo señalamos cuando nos referimos a las características de sus trayectorias laborales.

En las entrevistadas en las que la migración no se articula con los inicios de sus carreras laborales pero que fueron empleadas igualmente en el servicio doméstico y provienen de familias no disgregadas, el ingreso al mundo del trabajo es vivido desde el comienzo como una **necesidad personal de autoabastecimiento**: tener su propio dinero para utilizarlo a discreción en función de sus "propias" necesidades o gustos (aunque en algunos casos, parte del sueldo sea destinado a completar el presupuesto familiar).

Las que pasaron por la experiencia del trabajo rural cuando eran pequeñas recuerdan ese momento como el más duro de sus trayectorias laborales, aunque no lo viven como una experiencia personal sino familiar.

En la actualidad en la valoración de hecho de trabajar intervienen, además de las características de los trabajos desempeñados, las experiencias que han tenido como madres y esposas. Frente a la pregunta de si trabajarían igual sino no lo necesitaran en términos económicos algunas responden que sí y verbalizan otras necesidades además de las materiales.

Otras hacen una "gradación" de las necesidades entendiendo por necesidad económica las primarias que refieren a alimentación, vestimenta, y techo, y como "otras necesidades" la expectativa de mejorar cualitativamente las condiciones de vida del grupo familiar

(refaccionar la vivienda, mudarse a una mejor, colaborar con el marido en el pago de las cuotas para obtener una vivienda propia construida por la cooperativa del barrio, o comprar un pequeño auto). Pero ante la pregunta de que si estas necesidades también estuviesen cubiertas, trabajarían igual nos contestan que prefieren quedarse en la casa con sus hijos. Stella que trabajó toda su vida en servicio doméstico y limpieza de oficinas, nos cuenta durante la primera entrevista:

"no quiero más chicos porque yo quiero trabajar, quiero que mi casa vaya adelante, porque yo sé que con la jubilación de mi marido no alcanza [...] E: Si no tuvieras necesidad de trabajar no trabajarías? S: Claro, si yo no tuviera necesidad de trabajar yo prefiero quedarme con mis hijos en mi casa y atenderlos a ellos si necesitan".

Sonia, Marisa, y Regina son de la misma opinión que Stella. Las cinco tienen que cuidar niños pequeños y prefieren quedarse con ellos que salir a trabajar. Sin embargo recordando el concepto que tiene Sonia de "trabajo" que para ella equivale a tener un patrón (y en su esquema de clasificación un patrón no puede ser un familiar), esto es, estar en relación de dependencia, cuando insistimos en la pregunta nos dice que sí trabajaría pero de lo que le gusta (la pedicuría):

"sí lo estudiaría y lo haría...porque es como que no es un trabajo afuera -me entendés?- no es una cosa que yo me tenga que desprender de los chicos tanto tiempo...porque estaría con ellos igual. Porque , de repente, vendrían acá o...-me entendés?- no...o ponele que me pueda poner un consultorio de pedicuría en otro lado...pero ya los chicos los podría llevar conmigo porque es mi consultorio. Es mío, no le tendría que pedir permiso a nadie.." .

De su relato se desprende que estaría dispuesta a trabajar siempre y cuando sea de modo autónomo, en una ocupación que le permita disfrutar de lo que hace y sin descuidar a sus hijos que en este momento de su vida constituyen la prioridad de su atención y dedicación.

Sonia tiene un ideal democrático de división de tareas en la pareja, y considera que si ella tuviese su trabajo fuera de la casa, las tareas de la casa y de cuidado de los niños tendrían que repartirse entre ambos.

Rosa y Norma II, aunque en la actualidad no trabajan porque tienen niños pequeños y no encuentran un arreglo que les permita trabajar unas horas sin descuidar la calidad de la atención de los niños , consideran su trabajo como necesario . Ambas conciben que la mujer -al menos las que comparten su situación social- tiene que trabajar para ayudar a su esposo. Tanto Rosa como Norma II conviven con parejas que se oponen a que sus mujeres trabajen, ya que consideran que es el marido quien tiene que llevar el dinero a la casa. Extractamos partes de la entrevista de Rosa para ejemplificar:

"E: Quien pensás que tiene que mantener la casa, la mujer o el hombre? R: Y

yo, mirá, para mí los dos , como los dos no, no sé para mí los dos, de la pareja los dos...E: Tu marido no piensa lo mismo...R: Pero él no piensa lo mismo, él piensa que la mujer es para la casa y con los chicos [...] E: Si no tuvieras así por la plata de trabajar, trabajarías igual si se te dá la oportunidad? R: Sí, podría ser de ayuda, para ayudar trabajaría igual [...]E: Alguna vez tuviste necesidad de volver a trabajar? Después que dejaste volviste alguna vez? R: No, no, porque él no me dejó, porque no quiere que deje los chicos, sabés las oportunidades que tuve para volver a trabajar así?, pero, no, no quiere saber nada E: A vos te hubiese gustado? R: Sí, quería, quería volver porque es una ayuda " .

Rosa nos proporciona más indicios para caracterizar a su marido en cuanto a su auto-concepción como hombre/padre/esposo/ que no necesita ayuda para mantener a su familia cuando charlamos sobre los hijos:

"E: Y tu marido quería tener más chicos o quería dos nada más [como Rosa, ya que nos cuenta que los últimos dos hijos llegaron porque le fallaron los anticonceptivos] R: No, él como el dice mientras yo pueda trabajar -dice- ya que vienen que vengan, que vengan..."

Existe un grupo entre las mujeres entrevistadas que sienten la necesidad de trabajar en otros términos²⁸. Se trata de Norma I, Dora, Marcela, Raquel, Estella II, y Mabel. La necesidad entre ellas sobrepasa lo material y es por eso que en ellas el trabajo significa algo más. Sin embargo, el contenido de este "**plus valorativo**" no es uniforme. Si bien todas coinciden en que trabajar fuera de su casa les permite desapegarse o distanciarse aunque sea por una horas de los problemas domésticos, algunas sólo lo consideran en términos de escape mientras otras además expresan

²⁸ - Rubin (1992) en su trabajo con hombres y mujeres de la clase trabajadora (working-class) observa que a pesar de que las mujeres son impulsadas a trabajar por necesidades económicas, a menudo permanecen en el mercado de trabajo por una variedad de "otros" motivos entre los que se encuentran el orgullo por realizar bien un trabajo y sentirse competentes. También porque el trabajar fuera de su casa es una forma de tomarse un descanso de las rutinas domésticas y de sentirse más independientes.

Como veremos estos motivos también están presentes en los relatos de nuestras entrevistadas.

Por su parte García & de Oliverira (1994) realizan una tipología a partir de la reconstrucción de las orientaciones valorativas sobre el trabajo extradoméstico de mujeres mexicanas de sectores populares de y medios. El criterio utilizado para la construcción de los tipos es el grado de compromiso con las tareas realizadas. Algunos de los tipos creados coinciden en su contenido con las distinciones que nosotras rescatamos en las consideraciones de las mujeres de Maciel (el trabajo útil y satisfactorio, el trabajo como actividad secundaria, el trabajo necesario para el bienestar y la educación de los hijos).

disfrutar de lo que hacen. Mabel, Raquel, Norma I, y Marcela, han logrado afianzarse en ocupaciones que no son el servicio doméstico y manifiestan además del gusto por la tarea en sí, encontrar en el trabajo un espacio para el crecimiento personal. Norma I expresa estos sentimientos elocuentemente:

" [en referencia a su primer trabajo como operaria en una fábrica de juguetes] sí la verdad que ahí me empecé a independizar yo como que yo o me creía que era capaz y ahí me di cuenta que sí era muy capaz además en el mismo trabajo [...] mirá yo ahí cero que me valoré como persona, porque yo creí que, viste como esas analfabetas? que piensan, que se sienten tal mal por dentro porque no sabían ni leer, tenía mi tercer año [incompleto de secundario industrial], digamos que era una persona capacitada solamente que yo no me daba cuenta [...] porque uno solo se respeta y se autoestima y todo eso, y por eso que las otras gentes te respetan, y que se yo...es como que me conocí, como que me vi capaz de hacer un montón de cosas [...] E; Vos estabas contenta con el trabajo que tenías en la fábrica? N: Sí! yo creo que hasta el día de hoy es mi.... E: Cuál es el trabajo que más te gustó de todos? N: Este [el de la fábrica], y eso que me tenía que levantar a las cinco de la mañana para estar allá y tenía a veces que quedarme hasta las nueve [...] B: Más que este [su actual restaurante y almacén] que es tu negocio?

N: Sí sabés por qué? A mí me dio satisfacciones esto, porque yo no tengo que salir a trabajar, mis hijos tienen los que quieren, digamos es otro, otra forma, otro nivel digamos, allá yo era una obrera y acá digamos yo soy patrona, pero cómo te puedo decir? a mí monetariamente está bien me quedo con este toda la vida, pero lo otro de sentirte bien , de conversar, de contar tus problemas....".

Norma I reconoce las diferencias objetivas de rango entre ambos trabajos sin embargo en su valoración subjetiva no están en juego el dinero y el poder, sino el reconocimiento de sus capacidades como persona o su identidad y los lazos sociales que es posible construir en determinadas formas de trabajo.

Tanto Norma I como Mabel son jefas de hogar en el sentido amplio del término. Norma I es separada y tiene seis hijos, es el sostén económico de su familia (comenzó a serlo antes de la separación) y la figura de autoridad de la casa, aunque preferiría que ese rol lo ocupara un hombre. Mientras estaba casada siempre protegió la autoridad del padre de los hijos pese a su ausencia física y económica. Durante el lapso que duró su segunda unión Norma I se sentía tranquila de tener un hombre que la ayudara con la educación de los hijos y estableciera criterios más razonables que ella para que se desarrollasen en la vida.

Mabel convive con su marido alcohólico pero está proyectando la posibilidad de dejarlo de modo tal que de no contravenir las leyes que protegen al cónyuge enfermo. Desde hace años es la principal proveedora económica del hogar ya que el marido no trabaja y está jubilado, y sus hijos adolescentes aún no trabajan. Ella tiene un trabajo estable que no sólo le permite obtener un ingreso razonable sino también beneficios sociales y contactos personales, además de poder alejarse de los problemas hogareños. Mabel dejó su trabajo como empleada doméstica con retiro con el embarazo del primer hijo y retoma el trabajo cuando empiezan los problemas con su marido:

" por qué volviste a trabajar? M: Y porque no...él tomaba mucho y yo tenía que decidirme sí o sí a trabajar, lo poco que ganaba se lo chupaba todo...hasta **ahora** [...] aparte no puedo estar sin trabajar E: Te gusta? M: Me gusta sí, y así salgo del quilombo que tengo e mi casa, me despejo un poco, yo siempre digo que estoy mejor en mi trabajo que en mi casa [...] sí, una que me gusta y otra que la gente que me rodea es buenísima, así la parte directiva como docentes, [Mabel trabaja actualmente como cocinera en un centro asistencial y jardín de infantes municipal], como auxiliar, como todos...".

Al igual que Norma I, realiza un trabajo que le gusta y para el que se ha preparado estudiando. Mabel además de aportar el grueso del dinero para el hogar es la máxima autoridad del grupo familiar²⁹ ante la ausencia moral y económica del marido.

Estella II y Dora tienen como única experiencia laboral el servicio doméstico. Ambas prefieren trabajar que quedarse en su casa. En el caso de Dora el trabajo es un escape y un espacio para relacionarse y tener "alguien" para contarle los problemas. Está casada desde hace muchos años con el mismo hombre y se llevan bien, pero tal como lo presenta hay problemas que sólo pueden compartirse en otros espacios de interacción.

Estella II, le gusta trabajar y se siente responsable económicamente por sus hijos. Estella tiene dos hijos de su primera unión. Separada muy joven migró a Buenos Aires con sus dos pequeños hijos, buscando un trabajo como empleada doméstica que hasta el momento no ha conseguido. Actualmente trabaja en su casa lavando y planchando ropa ajena de vecinos del barrio, pero su expectativa es poder "salir a trabajar" de modo de obtener un ingreso estable:

E: "te gusta trabajar? E: A mí sí, en lo que sea, si yo tengo un trabajo seguro, de verdad le diría, no estaría acá sentada ni nada, andaría trabajando E: aunque no necesitaras la plata también trabajarías? Ponele que tu marido tenga un buen trabajo y con lo que él gana están bien, trabajarías igual? E: Igual, porque yo tengo mis hijos, sí o sí B: Para qué? E: Y que se yo hasta tener, no porque, la plata no hace gente por empezar, porque vos tenés, tenés dos millones de pesos [doscientos] qué hacés con dos millones? podés comprar una cosa y la tenés un rato, la plata no te alcanza...E: **Qué es lo importante para vos de trabajar? E: Y trabajar, tener que vivir trabajando, porque si vos estás en tu casa sola, sí hacés tus cosas...te aburrís, a mí no me gusta, me gusta trabajar....**". :

En el relato de Estella II se hace visible su posición frente al trabajo en el contexto del conjunto de sus experiencias vitales: es un medio para cumplir su obligación de sostén económico como madre separada responsable de sus hijos, y un fin en sí mismo

²⁹ - Mabel, lamentando la sobreexigencia que ello representa nos dice "E: Vos te ocupás de todo? M: Sí, de los estudios, de esto de lo otro, yo ya estoy...incluso yo ya no le pido...cómo decirte? ..una opinión, armo y desarmo yo sola, a mis hijos, a esto, a lo otro E: Y los chicos lo tienen en cuenta o cómo vos? M: No...ellos es peor porque digamos yo hago de madre y de padre...y es mucho...llega un momento que no sabés para dónde tirar".

"vivir trabajando/ la plata no hace a las personas", "estar siempre en movimiento" (como lo expresa NormaI).

4 - Consideraciones finales

A lo largo de este documento hemos intentado dar respuesta a la siguiente pregunta: *¿qué nos dicen las mujeres que actualmente viven en Maciel cuando les preguntamos acerca de sus experiencias de trabajo?*

Observamos que, por un lado, nos proporcionan los elementos para componer cuáles han sido sus trayectorias laborales. Sin embargo, cuando ordenamos sus experiencias laborales el itinerario que nosotras -investigadoras- recuperamos a través de sus relatos no necesariamente coincide con el que ellas - las mujeres entrevistadas -reconocen como su historia laboral. El recorrido que nosotras trazamos es más abarcador y unitario.

Las diferencias observadas ponen de relieve los criterios a partir de los cuales las mujeres de Maciel distinguen lo que es trabajar de lo que no lo es, o bien los trabajos "verdaderos" y los "pseudo-trabajos".

Con excepción de Sonia; lo que domina es el hecho que la actividad sea realizada en la casa y generalmente de modo ocasional, o en el tiempo residual de la jornada diaria. Es decir, de noche o bien en los ratos "libres del día" cuando ya han cumplido con sus responsabilidades como esposas y madres. Se trata de situaciones de trabajo muy precarias, en las que no hay interacción ni con compañeros de trabajo , y en las que la figura del patrón está ausente. Trabajar resulta entonces para ellas "salir" a trabajar una división entre el lugar donde se vive y el lugar donde se trabaja. Aunque en la mayoría de los casos, el lugar donde se trabaja sea el lugar de vida de los patrones.

Observamos que gran parte de los trabajos que han realizado o realizan y que no tipifican como tales, además de presentar las características que apuntamos, están confinados en un espacio limitado de intercambio barrial. Se trata de un circuito informal de generación de ingresos que se hace posible a partir de las pequeñas desigualdades económicas que posibilita que algunas familias o personas mejor posicionadas contraten servicios de vecinos de modo irregular. En este caso se trata de un circuito que involucra a algunas mujeres del barrio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de los relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM()⁵⁶ os relatos nos

acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM())56 os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM())56 os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM())56 os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM())56 os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrorio para el desempeño de algunas tareas domésticas específicas.

Por otro lado, a través de loNESTFORM())56 os relatos nos acercamos al espacio simbólico del trabajo en diferentes momentos de sus vidas, esto es el valor que le otorgan al hecho de realizar un trabajo extradoméstico. Podemos observar que en esta valoración no están en juego sólo sus trayectorias laborales - en tanto contienen campos de experiencias de trabajo distintas - sino también otrordás? S: Qué se yo, cuando era chica, no sé no sé....que se yo, porque ...tuve momentos lindos, **lo poco que pude disfrutar lo disfruté bien, cuando estaba sola, cuando no tenía los**

chicos era libre no? [...] E: qué es ser libre? S: ser libre para mí? que se yo...no sé no tener responsabilidades, porque yo antes cuando estaba acá [en Buenos Aires] antes de tener mis hijos *la única responsabilidad que tenía era mi trabajo* después otra no [...] prefería estar acá [quedarse definitivamente en Buenos Aires] porque ya viviendo acá iba a poder trabajar, iba a poder hacer mi vida, en cambio allá no [en el Chaco]a mí lo que me interesaba era venir y decir yo en Buenos Aires estoy trabajando, yo puedo trabajar, tengo mi sueldo, no dependía de nadie..."

Hoy Stella ha relegado a un segundo plano el hecho de trabajar; lo que en su adolescencia representó su independencia y un medio para lo que ella considera ser libre, en la actualidad madre de 5 hijos pequeños y unida por segunda vez, considera su trabajo como una ayuda para el marido, y preferiría no trabajar y quedarse con sus hijos³⁰.

Podemos concluir en este documento, entonces, que una madre de 5 hijos pequeños y unida por segunda vez, considera su trabajo como una ayuda para el marido, y preferiría no trabajar y quedarse con sus hijos³¹.

Podemos concluir en este documento, entonces, que para dar cuenta del concepto y la valoración que las mujeres tienen acerca del trabajo es necesario tener presente que como cualquier otra categoría, el "trabajo" constituye un objeto social, cultural y biográficamente construido. Y como tal es necesario recuperar los contenidos específicos de dicha valoración a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta las principales transiciones de la vida de las mujeres. Siguiendo esta orientación, los relatos de vida permiten rastrear los sentidos reconocidos por las mujeres en sus historias laborales.

³⁰ - La representación de Stella de su condición de madre es un tema muy rico que esperamos incluir en otro paper dedicado al análisis de la maternidad de las mujeres de Maciel.

³¹ - La representación de Stella de su condición de madre es un tema muy rico que esperamos incluir en otro paper dedicado al análisis de la maternidad de las mujeres de Maciel.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

- * Benería, L. (1995) Toward a greater integration of Gender in Economics", documento presentado en el Seminario "Mujer y Trabajo en América Latina", 27 y 28 de abril de 1995, Bs As, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- * De Oliveira, O. (1995) "Mujer y Trabajo en América latina: Diversidad de tendencias y Perspectivas de análisis", ponencia presentada en el Seminario sobre Mujer y Trabajo en América Latina, Instituto Gino Germani, UBA, 27 y 28 de abril de 1995.
- * García, B. & De Oliverira, O (1994) Trabajo Femenino y Vida familiar en México, México, El Colegio de México.
- * Geldstein, R.(1994a) Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar.. UNICEF, CENEP- Cuaderno No. 50.
- * Geldstein, R (1994b) "Las nuevas familias de los sectores populares" en Wainerman, C. et al.Vivir en familia Bs As, UNICEF - Losada
- * Jelín, E. (1977) "Migration and Labor force participation of Latin American Women: The Domestic Servant in the Cities", en Women and National Development: the complexities of change, Ed. The Wellesley Editorial Comitee, University of Chicago.
- * Naciones Unidas (1993) Internal Migration of Women in developing countries, New York, United Nations Publications.
- * Recchini de Lattes, Z. (1988) Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina, Cuaderno del CENEP No.40.
- * Rubin, L. (1992) Worlds of pain. Life in the working- class family", Harper Collins Publishers.
- * Safa, Helen (1995) The Mith of the Male Breadwinner. Women and the Industrialization in the Caribbean, Westview Press.
- * Sautu, R. (1991) "Oportunidades ocupacionales diferenciales por sexo en la Argentina: 1970/1980", en Estudios del Trabajo, No. 1.
- * _____ (1992) "La estructura ocupacional por sexo en la Argentina: 1980", en Sautu, R. & Jorrat, R.: Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social, Bs As, Paidós.

* Wainerman, Catalina (1995) "De Nairobi a Pekín. Las mujeres y el trabajo en la Argentina", en Sociedad, No. 6

* _____ (1979) "Educación, familia y participación económica femenina", en Desarrollo Económico No.72, Vol.18

* _____ & Geldstein (1994) "Viviendo en familia: ayer y hoy", en Wainerman, C. (comp.) . Vivir en familia, Bs As., UNICEF- Losada.

* _____ & Moreno, M. (1987) "Incorporando a las trabajadoras agrícolas a los censos de población", en Desarrollo Económico, No.107, Vol. 27.

*Zurita, C (1996) "Trabajo, servidumbre y situaciones de género" en el Tercer Congreso Argentino del Trabajo, ASET, Bs As, 3 al 6 de setiembre de 1996.